



NUESTRA SEÑORA DE SAN JUAN DE LOS LAGOS
QUE SE VENERA EN EL ESTADO DE JALISCO

ADMIRABILISIMO MILAGRO.

¡Prodigio inaudito, efectuado por la Sacratísima Virgen de San Juan de los Lagos en la persona de

JOSE F. LUNA

el día 8 de Febrero del año próximo pasado libertándolo de una inevitable muerte por el terrible tifo que le atacó en la Ciudad de México.

El comerciante en carbón cuyo nombre y apellido son José F. Luna, vivía tranquilamente en esta Capital, de donde es nativo, con su familia, compuesta de su esposa Amalia Ruiz y dos niños, hombre y mujer, llamados respectivamente: ella María y él Antonio.

José contaba treinta y nueve años de edad y por una gracia, enfermó de un terrible tifo, usando esta mortífera enfermedad por un cuidado como es natural. Comenzó a sentir el cuerpo con calores y dolores de huesos como si lo hubieran apaleado, sintiendo además una horrible basca, calentura y dolor de cabeza insoponible. Se acostó, pues ya no pudo más. Era el tifo con toda su fuerza lo que tenía. Su familia apuradísima hizo llamar á un médico, el cual diagnosticó aquella enfermedad á poco rato de pulsarlo y examinarle cuidadosamente. Recetó diciendo que el caso era grave. Trajeron las medicinas de la botica le fueron aplicadas tal como el Doctor les ordenó, y el mal en lugar de ceder proseguía con mayores proporciones.

José llegó á los siete días con gravedad pocas veces vista; el médico continuaba visitándolo y recetando, pero no venía el alivio. Llegó á los catorce días y el enfermo iba de peor en peor, ordenando el Doctor que se dispusiera; pues el tifo estaba con toda su fuerza y el riesgo era grandísimo de un día á otro. Así es que se confesó José, se sacramentó y por último fué oleado.

La familia angustiadísima lloraba á mares, pues muriendo José perecían indudablemente pues era el jefe de la casa y como tal, el sostén de su señora é hijos todavía pequeños para

trabajar. Además, el natural cariño de que era objeto José no podía dar otro resultado que el sufrimiento sin límites para la pobre familia. El enfermo tenía ya las señales de un cadáver; su cuerpo pesaba como plomo cuando lo inclinaban para darle agua ó medicina, los ojos se veían hundidos y casi opacos, sin poderlos abrir la boca amoratada; lo mismo que las uñas de los pies y manos. Multitud de pintas tenía en el cuerpo, y por último ya no conocía á nadie y á ratos desvariaba como loco. Así llegó á los veintidós días, tercer y último periodo del tifo, al cual pocos, muy pocos llegan pues casi siempre quedan en el segundo periodo cuando mucho.

¿Cómo estaría la desgraciada familia? Inconsolable, sin comer casi por la agitación, y sin dormir por consiguiente, pues noche con noche velaban al enfermo, ya esperando por momentos que muriese. El médico ya no quiso ni recetar, le dijo á la familia que se fuera conformando porque José no se levantaba y que no tardaba en acabar, pues el tifo aquel era de los malignos y no tenía remedio. Por supuesto que el enfermo durante el segundo y tercer periodo ya no se dió cuenta de nada.

La Sra. su esposa como último recurso pidió con toda la fé y fuerzas de su alma á la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos que salvara de la muerte á su esposo; prometiéndole una manda si lo sanaba. Eran muy devotos ambos cónyuges de la Milagrosa Virgen referida; y tenían una imagen de la misma cerca de las camas. Allí, Amalia se arrodilló con sus hijos y llorando ella la invocó, re-

zándole después varias oraciones con toda fé y sinceridad.

Esto tuvo lugar el día veintuno, el día terrible, el decisivo para sanar ó morirse José. No bien había acabado Amalia de rezar su última oración cuando, ¡Oh milagro palpable! ¡Oh maravilla estupenda! José que ya no se movía ni hablaba para nada, se volteó en la cama de un lado para otro aunque con trabajo y con voz devilitadísima pidió un poco de agua, ¡Que impresión de gusto tan grande no sentiría Amalia y los niños al ver aquella señal tan evidente de alivio! El milagro estuvo patentísimo. Le dieron agua á José con un placer inaudito. Gradualmente fué pues aliviándose y fortaleciendo, el desahuciado José hasta que por último, pasados varios días se levantó de la cama y comenzó á dar sus pasos. El doctor que lo vió al siguiente día del milagro, quedó estupefacto y casi dudando que José se salvara. A los 2 meses quedó ya perfectamente bueno y sano y sin achaque de ninguna clase, lo que es muy común en todos los que padecieron de tifo y se salvaron.

El milagro no podía estar más manifiesto. Todos los días daban millones de gracias á la Santísima Virgen de San Juan de los Lagos y por último dispusieron cumplir la manda que ella había hecho, así como otra nueva visitando á la vez á la Milagrosísima Señora en su templo de San Juan de los Lagos, lo que verificaron el día 2 de Febrero de 1908 que es la festividad de la Candelaria; y para gloria y veneración á la Santísima Virgen, se publica la presente hoja á fin de que se enteren todos sus devotos y demás fieles católicos de tan palpable y portentoso milagro!

¡Gracias Virgen venerable,
Virgen de Lagos sagrada
Que me libraste benigna
De una muerte asegurada!

Estaba yo casi muerto
Sin moverme y sin hablar,
Y mi esposa te invocó
Para por esto sanar.

Tuviste lástima grande
De la triste situación,
Pues mis hijos se quedaban
Sin apoyo en el dolor.

El día de Candelaria
Según te ofrecimos ya,
Iremos pronto á tu templo
Para la manda llevar.

Te rezaremos devotos
Rosarios y Aves Marías,
Pues tu milagro palpable
Me salvó de muerte impía

Nos despedimos ¡Oh Virgen!
Henchidos de gratitud
Virgen Santa de Lagos
Madre del niño Jesús.